Gary Lachman

EL OCULTISMO EN LA POLÍTICA

HISTORIA SECRETA DE LA BÚSQUEDA DEL PODER

OCULTURA

BIBLIOTECA DIRIGIDA POR JAVIER SIERRA

Gary Lachman

EL OCULTISMO EN LA POLÍTICA

HISTORIA SECRETA DE LA BÚSQUEDA DEL PODER

Ediciones Luciérnaga

OCULTURA

BIBLIOTECA DIRIGIDA POR JAVIER SIERRA

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Título original: *Politics and The Occult. The left, The Right and the Radically Unseen*
© Gary Lachman, 2008. Todos los derechos reservados. Este libro se ha realizado de acuerdo con la Theosophical Publishing House, 306 West Geneva Road, Wheaton, IL 60187, EE. UU. El texto de esta obra no se puede reproducir sin permiso expreso a excepción de citas literales en artículos académicos o científicos.
© de la traducción: Carme Font, 2017

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño
Imágenes de cubierta © Shutterstock

Primera edición: mayo de 2017

© Grup Editorial 62, S.L.U., 2017
Ediciones Luciérnaga
Av. Diagonal 662-664
08034 Barcelona
www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-16694-63-1
Depósito legal: B. 7.874-2017

Impreso en España — *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

SUMARIO

Unas letras previas 11

Introducción: Seres superiores ocultos
y la retirada del mundo moderno 13

1. Amanecer rosacruz 29
2. Universidades «invisibles» 51
3. Maniobras masónicas 73
4. Revoluciones esotérico-eróticas 95
5. Iluminaciones 119
6. Espíritus rebeldes 145
7. Travesías a Oriente 173
8. Reyes del mundo en las Montañas de la Verdad 195
9. Reacciones 227
10. Lados oscuros 257
11. Arcángeles de nuestra naturaleza oscura 291

Epílogo 323
Índice alfabético 333

1

AMANECER ROSACRUZ

En 1614 se publicó un folleto en Cassel, Alemania, que anunciaba la existencia de una extraña sociedad secreta, la Fraternidad de la Cruz Rosada, e invitaba a sus lectores a buscarla y a unirse a ella en su labor. Pronto aparecieron otros documentos relacionados con esta misteriosa organización, y en cuestión de pocos años un furor rosacruz había hecho mella en casi toda Europa. Exactamente quién o qué eran los rosacruces sigue siendo un misterio, y a día de hoy los historiadores del ocultismo y de las sociedades secretas siguen debatiendo si los rosacruces han existido alguna vez. En una de las obras clásicas del ocultismo, *Las enseñanzas secretas de todos los tiempos*, el estudioso Manly P. Hall se pregunta quiénes eran los rosacruces, y ofrece varias posibilidades. Pudieron ser, según Hall, «una organización de grandes pensadores que se rebelaron contra las limitaciones filosóficas y religiosas de la Inquisición de su tiempo» o bien un grupo aislado de «trascendentalistas» unidos por la similitud de sus puntos de vista y deducciones. ¿Eran una hermandad religiosa y filosófica, como decían ser? ¿O se trataba de una fachada para conseguir su verdadero propósito, que «posiblemente fuera el control político de Europa»?[1] Otras cuestiones parecidas completan el capítulo de Hall, y dejo a los lectores interesados el placer de descubrirlas.

Al igual que el resto de buenos historiadores de lo oculto, Hall no zanjó esta cuestión. Pero el «Fama Fraternitas», el docu-

1. Manly P. Hall, *Las enseñanzas secretas de todos los tiempos*, Madrid: Ediciones Martínez Roca, 2011.

mento que anuncia su llegada, no deja ningún atisbo de duda sobre la existencia o misión de la fraternidad. Narra la historia de un rosacruz cristiano y sus aventuras en Oriente, donde se dedicó a estudiar el conocimiento esotérico secreto. También se refiere a su regreso a Europa y su deseo de efectuar una reforma de todas las artes, las ciencias, la política y la religión de Occidente. El hermano C. R., protagonista de esta obra, también fue el protagonista de un documento posterior aún más misterioso, titulado *Las bodas alquímicas de Christian Rosacruz* (1616), una especie de novela esotérica que en un lenguaje alquímico y a menudo surrealista presenta una serie de episodios oníricos muy evocadores.

El significado preciso de *Las bodas alquímicas* —al igual que el significado mismo de los rosacruces— sigue siendo objeto de debate, aunque el sentido general es que se relaciona en el plano simbólico con una tarea superior de transformación espiritual que encontramos en el corazón de toda enseñanza esotérica. No obstante, el mensaje rosacruz, que combina elementos de alquimia, hermetismo, astrología y otras disciplinas ocultas, no quedó restringido a la transformación del individuo. También pretendía transformar la sociedad europea en su conjunto. Tal y como explica la historiadora Frances Yates, fue «un mensaje apocalíptico de reforma universal que apuntaba hacia el nuevo milenio».[2] La «Fama Fraternitas» era, en definitiva, una poderosa e influyente obra polémica de ocultismo político que, en muchos sentidos, sentó precedente para obras parecidas que vinieron después.

Iluminismo rosacruz

La historia de los viajes de Christian Rosacruz y la búsqueda del conocimiento secreto se han convertido en un arquetipo del sendero espiritual de Occidente —el cual tuvo su influencia en la mayoría de las corrientes esotéricas posteriores, si no en todas

2. Frances Yates, *El iluminismo rosacruz*, Madrid: Siruela, 2008.

ellas, así como en las numerosas teorías de la conspiración y revoluciones espirituales que se inspiraron en ellas—. El tema de los superiores ocultos que subyace al ocultismo en la política tiene raíces rosacruces: su «esoturismo», por poner un nombre poco frecuente, aparece, por ejemplo, en la figura del siglo XVIII del noble viajero y encuentra ecos en los viajes de Madame Blavatsky por los Himalayas, en los de G. I. Gurdjieff por Asia Central, y en los de miles de buscadores menos conocidos que recorrieron las rutas *hippy* y *new age* en busca del misticismo de Oriente. Pero, aparte de los documentos rosacruces, no hay evidencia de que dicha persona existiera. Se cree que Christian Rosacruz nació en 1378 y que vivió hasta 1484, es decir, hasta la inusitada edad de 106 años, que es también una cifra con un importante significado cabalístico. Christian nació en condiciones muy humildes a pesar de ser descendiente de la nobleza, y a la edad de cinco años ingresó en un monasterio donde aprendió latín y griego. Fue aprendiz de un monje que había decidido hacer un peregrinaje a Tierra Santa. Durante el trayecto, su mentor murió en Chipre, pero Christian continuó el viaje hasta Jerusalén. Enfermó en la misteriosa ciudad de Damcar, en la que permaneció por algún tiempo aprendiendo mucho de los turcos, reuniéndose con hombres sabios de Arabia y continuando con sus estudios en el ámbito del conocimiento espiritual y esotérico.

Los hombres sabios le sugirieron que visitara Damasco, y Christian decidió cambiar de planes. Allí fue bien recibido «no como un forastero», sino como «alguien largamente esperado».[3] Aprendió árabe y tradujo un extraño libro titulado *M* al latín; a partir de entonces lo llevaría encima allí donde fuera. También perfeccionó sus conocimientos de física y matemáticas.

Después de visitar Egipto, donde estudió la vida de las plantas y los animales, Christian puso rumbo a Fez. A diferencia de las mentes envidiosas y estrechas de miras de Europa, que se guardaban el conocimiento para sí, los sabios que Christian conoció en Oriente parecían estar de acuerdo entre sí y se complacían en com-

3. «Fama Fraternitas», en Yates, *El iluminismo rosacruz*.

partir lo que sabían. Aquí el autor/es[4] de «Fama» pueden estar refiriéndose a que el conocimiento de los sabios de Oriente formaba parte de la *prisca theologia*, la antigua sabiduría perdida que empezó a recuperarse cuando Cosme de Medici le pidió a Marsilio Ficino que tradujera el recién descubierto *Corpus Hermeticum*. El hecho de que esta sabiduría provenga de Oriente, en especial de países musulmanes (Arabia y Marruecos) indica que era parte del tesoro que se creía que la Orden de los Pobres Compañeros de Cristo y del templo de Salomón, también conocida como Orden del Temple, habían traído de vuelta a los países cristianos. Los templarios eran una poderosa sociedad religiosa y política que surgió a partir de las Cruzadas a principios del siglo XII. En la historia esotérica, los rosacruces quedan en un plano medio entre los caballeros templarios y la francmasonería moderna, la cual en el siglo XVIII adoptó la tradición rosacruz del ocultismo en la política.

Hogares santos

Después de pasar dos años en Fez, Christian regresó a Europa. En España departió con los eruditos mostrándoles sus errores y cómo corregirlos. Ellos se limitaron a reírse de él ya que estaban más preocupados por sus reputaciones que por la verdad, un problema que Christian encontraba en todas partes. Como nadie respondió a su afán reformador, Christian regresó a Alemania, donde construyó una vivienda y empezó a meditar sobre sus viajes. Al cabo de cinco años volvió a partir, esta vez acompañado de varios seguidores, los Hermanos Primigenios de la Cruz Rosada. Al final se separaron y cada hermano se dirigió a un país distinto para difundir el mensaje después de tomar ciertos votos: curar a los enfermos sin recibir remuneración económica, vestir

4. Tal como veremos más adelante, se considera que Johann Valentin Andreae (Johannes Valentinus Andreae) es el autor de uno de los textos Rosacruces. También se cree que participó en «Fama» y en su secuela, aunque no existen pruebas concluyentes de que sea obra de uno o más autores. De ahí mi uso de autor/es.

la indumentaria de su país de acogida, reunirse una vez al año en un día señalado en la Casa *Sancti Spiritus*, o Casa del Espíritu Santo (que Christian había construido), buscar a otro hermano que te sustituyera cuando tu vida tocaba a su fin, utilizar las iniciales «C. R.» como sello secreto, y mantener la existencia y la labor de la fraternidad en secreto durante cien años.

La tumba secreta de Christian Rosacruz

Pasaron los años y Christian murió. El conocimiento adquirido por la sociedad pasó a una generación más joven de buscadores hasta que lo único que quedó de sus fundadores fue la leyenda. Cuando hubieron transcurrido los cien años de silencio, un miembro veterano —el autor/es de «Fama»— informó a los jóvenes de que la fraternidad no debería permanecer oculta, sino salir a la luz y ser de ayuda a toda la nación alemana.[5] Luego decidió hacer algunas reformas en la Casa del Espíritu Santo y trasladar un monumento conmemorativo de latón con los nombres de los antiguos hermanos a un sitio más adecuado. Detrás del monumento descubrieron una trampilla que conducía a una cámara secreta, y en su interior estaba la tumba de Christian Rosacruz. El autor/es de «Fama» explican lo siguiente: «Del mismo modo que nuestra puerta fue maravillosamente descubierta al cabo de tantos años, también se abrirá una puerta a Europa (cuando el muro sea derribado), que ya ha empezado a emerger y es tan esperada por muchos.[6]

El cuerpo de Christian descansaba dentro de una cámara de siete costados iluminada por una especie de sol en miniatura. Se consideraba un milagro que, aunque había yacido allí durante más de un siglo, no mostrara signos de descomposición.[7] Unas

5. «Fama Fraternitas», en Yates, *El iluminismo rosacruz*.

6. Ibíd.

7. Frances Yates data el descubrimiento de la tumba de Christian Rosacruz en 1604. Si él había muerto en 1484, esto querría decir que estuvo de cuerpo presente durante ciento veinte años.

figuras geométricas cubrían las paredes, las cuales contenían numerosos tesoros, incluidas las obras del sanador y alquimista suizo del siglo XVI Paracelso, además de campanas, lámparas, espejos y algo que dieron en llamar canciones artificiales —una referencia, tal vez, a una especie de teatrillo mecánico muy popular en esa época—. La cámara se asemejaba a una cápsula del tiempo con la idea de que, si con el paso de los siglos la orden o fraternidad se disolvía, el contenido de esa cámara podía volver a restablecerla.[8]

En la mano de Christian descubrieron un libro de pergamino, titulado *I* que, junto con la Biblia, consideraron su mayor tesoro. Al final del libro encontraron la siguiente inscripción: «Nacemos de Dios, morimos en Jesús y volvemos a vivir a través del Espíritu Santo», idea que apunta al hecho de que Christian pudo haber sido un seguidor de Joaquín de Fiore. Nacido en Calabria en 1135, Joaquín fue un monje, místico y teólogo que profetizó una nueva era de libertad espiritual que llegaría hacia el año 1260. Él murió en 1202, demasiado pronto como para saber si estaba en lo cierto o no. Joaquín entendía que la historia avanzaba en tres etapas: la Era del Padre, caracterizada por el Antiguo Testamento y la obediencia a las leyes de Dios; la Era del Hijo, que empezaba con la venida de Cristo y continuaba hasta 1260, en cuyo tiempo el hombre pasaría a ser el Hijo de Dios; y la Era del Espíritu Santo, cuando la humanidad alcanzaría un contacto directo con Dios y experimentaría la libertad espiritual que es el auténtico mensaje de la cristiandad. Joaquín consideraba que, llegados a ese punto, la jerarquía de la Iglesia no sería necesaria y que el sentido verdadero de los Evangelios, más que el literal, prevalecería. Tomás de Aquino le refutó estas ideas, pero Dante colocó a Joaquín en el paraíso, y sus creencias inspiraron a sectas cristianas muy rupturistas, como los Hermanos del Libre Espíritu.[9] Como cabía esperar, la Iglesia no estaba muy satisfecha con

8. «Fama Fraternitas», en Yates, *El iluminismo rosacruz*.

9. Los Hermanos del Libre Espíritu fueron un movimiento cristiano milenarista y de ideas antinomistas que vivió su apogeo en los siglos XIII y XIV. El papa Clemente V los declaró heréticos en el Concilio de Vienne (1311-1312) y

sus profecías, puesto que rara vez agradece cualquier desafío a su autoridad. Pero estas eran precisamente el tipo de cosas que querían los rosacruces.

Contento con su descubrimiento, el autor/es de «Fama» dan a entender a sus lectores que podrían abrirse otras puertas en Europa, y encontrarse las tumbas perdidas de otros frailes fallecidos. Convencido de la futura viabilidad de una reforma general, el autor/es se muestran convencidos de que el número de seguidores irá en aumento. Al aceptar el Imperio romano como su cabeza cristiana, demuestran que son conscientes de posibles alteraciones y prometen ayudar en secreto a tan elevada causa. Alegan que su filosofía, que Adán recibió después de su caída y de la que Moisés y Salomón hicieron buen uso, está en consonancia con la de Platón, Pitágoras, Enoc, Abraham y, muy importante, la Biblia. Su comentario de que la sabiduría de estos eruditos conforma una esfera o globo cuyas partes totales son equidistantes con el centro[10] apunta una vez más hacia la *prisca theologia*, la antigua sabiduría esencial que pasa de un iniciado a otro.

Sin embargo, no deberíamos confundir a los Hermanos con aquellos que se ocuparon de la elaboración del oro común —una práctica fraudulenta que desgraciadamente fue muy extendida en la época—, una rama de estafadores y charlatanes que se congraciaron con personalidades influyentes de distintas cortes, como la del emperador del Sacro Imperio Romano, Rodolfo II, y que sirvió para dar a la alquimia su mala reputación. Los Hermanos saben que el verdadero alquimista trabaja para transformarse a sí mismo en hombre espiritualmente regenerado, no para convertir el plomo en oro. Al término de «Fama», el autor/es invitan a quienes escuchen su llamada a buscar a los Hermanos, asegurándoles que, si los buscadores «observan el momento presente con diligencia», su deseo de llegar hasta ellos será concedido.

---

fueron víctima de las mismas persecuciones que acecharon a los caballeros templarios y a los cátaros.

10. «Fama Fraternitas», en Yates, *El iluminismo rosacruz*.

Continúa el furor

Si la aparición de «Fama» causó furor, este no hizo más que incrementar al año siguiente con la publicación de su secuela, la *Confessio Fraternitas*. Aunque «Fama» fue publicada en alemán, la *Confessio* apareció en latín y estaba pensada para un público más cultivado. Sin duda alguna, la declaración de que su autor/es «proclaman libremente y sin menoscabo que el papa de Roma es el anticristo»,[11] causó una fuerte impresión en los lectores. Esta referencia al final de los tiempos anunciada en el Apocalipsis quedó respaldada por el comentario de que Jehová, «al ver que el señor de sabbat está cerca, ha doblado el curso de la naturaleza».

Al igual que al papa, a Mahoma también se le acusa de blasfemia en contra de Jesús. No obstante, la fraternidad misma —insisten los autor/es— es inocente de al menos la herejía o la conspiración contra el gobierno terrestre. Aconsejan que los lectores de «Fama» no rechacen su mensaje ni crean en él a pies juntillas, sino que lo consideren de forma seria y profunda. Los logros extraordinarios de Christian Rosacruz se colocan ahora en el contexto de lo que parece ser un proyecto de regeneración social. Este conocimiento que posee la fraternidad, según nos cuentan, podría liberar a la humanidad de toda una suerte de constantes preocupaciones. «¿No sería estupendo» —se pregunta el autor/res—, que no necesitáramos preocuparnos por el hambre, la pobreza, la enfermedad y la vejez?»[12] Los hermanos podrían librar al mundo de «innumerables desgracias».[13] Una señal de la cercanía de semejante transformación de la vida terrena se encuentra en las nuevas estrellas de las constelaciones Serpentario y Cisne, que fueron avistadas por vez primera en 1604, el año en que la tumba de Christian Rosacruz fue supuestamente descubierta. Según nos cuenta el autor/es, este hecho indica claramente que el mundo debería despertarse de su largo y pesado sueño para conocer al «nuevo sol naciente».

11. «Fama Fraternitas», en Yates, *El iluminismo rosacruz*.
12. Ibíd.
13. Ibíd.

Los invisibles

Este relato bastante detallado de los documentos rosacruces transmite, o al menos así lo espero, el extraño clima que creó su aparición. Pero tal vez lo más extraño es que después de la contundente llamada a unirse a su labor de reforma, los hermanos de la Cruz Rosada no aparecían por ninguna parte. El hecho de que personalidades tan influyentes como los filósofos Robert Fludd, René Descartes y Gottfried Wilhelm Leibniz se vinculen a los rosacruces hace que su oscurantismo sea aún más fascinante. Todo intento de contacto con ellos parece haber fracasado, y su ausencia les ha valido el nombre de Los Invisibles. En ese momento esta denominación les hizo ganar atractivo y un halo de misterio, pero en los últimos años ha alentado las dudas sobre su existencia. Cada vez más historiadores de este período llegan a la conclusión de que todo este asunto fue un fraude. El hecho de que un adolescente Johann Valentin Andreae, autor de *Bodas alquímicas* y posiblemente el responsable de los primeros manifiestos, hubiera escrito una versión de *Bodas alquímicas* que después reconoció que era un *ludibrium*, o broma, aunque con un trasfondo serio, indica que, según le dedicó su contemporáneo Shakespeare, todo fue «mucho ruido y pocas nueces».

No obstante, Frances Yates, en *El iluminismo rosacruz*, deja bien claro que, sea cual sea la verdad que hay detrás de las proclamas ocultistas de los rosacruces, el clima político y religioso en torno a la publicación de «Fama», *Confessio* y *Bodas alquímicas* parecía muy serio. El furor rosacruz surgió en los años de lucha entre católicos y protestantes que condujeron a la devastadora guerra de los Treinta Años (1618-1648). Muchos en esa época albergaban la esperanza de que la división de la Iglesia pudiera subsanarse. En 1555, la Paz de Augsburgo trajo una calma temporal de las hostilidades y dio un estatus oficial al luteranismo dentro del Sacro Imperio Romano. Según su edicto, *cuius regio, eius religio* —literalmente, «a tal rey, tal religión»—, la religión de un gobernante en particular determinaría la de su territorio. Aunque esto satisfacía a algunos grupos protestantes, como los calvinistas y los anabaptistas, tuvieron que esperar hasta 1648 y

la Paz de Westfalia para que este edicto fuera reconocido. Muchos otros pensaban simplemente que Roma había perdido el rumbo y que se había convertido en la sede del anticristo.

En 1517, un siglo antes de la publicación de «Fama», Martín Lutero había colgado sus *Noventa y cinco tesis* en la puerta de la iglesia de Wittenberg (aunque si realmente lo hizo o no sigue siendo objeto de debate) para dejar claro su desprecio por la práctica de las indulgencias de la Iglesia de Roma. Las indulgencias eran básicamente sobornos que aceptaban los sacerdotes a cambio de asegurar la salvación de los fieles o de sus seres queridos fallecidos, una práctica que rozaba la magia: a cambio de una cantidad de dinero, un sacerdote utilizaba sus poderes para interceder entre las personas y los dioses. Lutero lo encontraba aberrante; tenía claro que las indulgencias no propiciaban la salvación de nadie, y que en realidad el papa León X utilizaba ese dinero para reconstruir la basílica de San Pedro en Roma, otro indicio de que la Iglesia se había alejado de las verdaderas enseñanzas de Cristo para convertirse en un símbolo de poder terrenal. Al igual que Joaquín de Fiore, Lutero creía que la jerarquía de Roma había pasado a ser un obstáculo para el verdadero mensaje cristiano, una creencia que los rosacruces —quienesquiera que fueran— compartían. Se ha llegado a afirmar que la rosa de los rosacruces se extrajo del propio emblema de Lutero, en el que un corazón y una cruz se erigen a partir de una flor. Otras teorías proponen que el término «rosacruz» se deriva del vocablo alquímico *Ros* (escarcha) y *Crux* (cruz), o que guarda alguna relación con la Orden de Caballería de la Jarretera, cuya ceremonia Johann Valentin Andreae dijo haber presenciado en su etapa de estudiante, cuando escribió la primera *Boda alquímica*. Pero los símbolos son esquivos y sus orígenes difíciles de determinar: la rosa tiene una historia de asociaciones místicas que preceden a sus vínculos con Lutero. Fue un símbolo importante para los místicos islámicos, los sufíes y a través de ellos llegó a los trovadores, hasta alcanzar a Dante. Otros vínculos asocian la rosa y la cruz con la *yoni* y el *lingam* de los misterios tántricos, ambos emblemas de una generación natural y de una regeneración espiritual, procesos que sin duda alguna interesaban a los rosacruces.

Pero Andreae fue un pastor luterano, y sus simpatías protestantes eran evidentes. Alcanzó la edad adulta cuando «los altibajos religiosos y sociales iban a la par»[14] y Alemania, en concreto, «era el gran punto focal de las ideas mesiánicas y milenaristas de Europa».[15] También era una época en la que, según Christopher McIntosh, existía «una tendencia muy marcada a formar sociedades secretas o semisecretas» que a menudo «guardaban relación con un nacionalismo alemán en ciernes».[16] De hecho, McIntosh escribe que el visionario y astrólogo francés Nostradamus puede haber predicho la llegada de los rosacruces. En 1555, el año de la Paz de Augsburgo, Nostradamus escribió:

Emergerá una nueva secta de filósofos
que despreciará la muerte, el oro, los honores y las riquezas,
vivirán cerca de las montañas de Alemania,
y serán muchos los que les seguirán y apoyarán.[17]

Tanto si Nostradamus se estaba refiriendo a los rosacruces como si no, el período anterior a los manifiestos parece encajar en su predicción. Paracelso, cuyas obras se hallaron en la tumba de Christian Rosacruz, se esforzó por llevar a cabo una reforma de las sensibilidades científicas y religiosas de su tiempo, que para él estaban irremediablemente estancadas en creencias pasadas de moda y dominadas por una Iglesia decadente y autoritaria. En su fascinante biografía del alquimista y sanador suizo, Philip Ball señala que después de la muerte de Paracelso en 1562, las hermandades de inspiración «paracélsica» surgieron en Alemania. Aunque Ball rechaza la idea de que Paracelso fuera el fundador espiritual de los rosacruces, y opta por el vínculo con la rosa de Martín Lutero, admite que la conexión con Paracelso «sigue

14. Christopher McIntosh, *The Rosicrucians*, Wellingborough: Crucible, 1987, p. 36.
15. Ibíd., p. 32.
16. Ibíd., p. 44.
17. Ibíd., p. 17.

siendo desconcertante»,[18] y entiende que el alquimista sirvió de inspiración para grupos como la *Orden der Unzertrennlichen* (Orden de los Inseparables), de la cual él propone que pueden haber surgido los rosacruces —una posibilidad que también contempla McIntosh—. Los Inseparables también guardaban relación con un grupo de curioso nombre, *Fruchtbringende Gesellschaft* (Sociedad Portadora de Fruta), de la cual Andreae era miembro.[19]

Los primeros ecos del tema rosacruz pueden apreciarse en el poema artúrico de Wolfram von Eschenbach *Percival*, escrito en la década de 1190. En él, una hermandad de caballeros vive en un misterioso castillo secreto llamado Munsalvaesche, que recuerda a la Sancti Spiritus de Christian Rosacruz. Al igual que los rosacruces, los caballeros son célibes, están formados para trabajar por el bien de la humanidad, pasar desapercibidos entre la población y lucir la vestimenta de su país de acogida. Tanto *Bodas alquímicas* como *Percival* incluyen numerosas referencias astrológicas, y ambas se refieren a una extraña piedra. En *Percival*, el Grial se asemeja a una piedra que guarda relación con la piedra filosofal alquímica, y en el séptimo —y último— día de *Bodas alquímicas*, la hermosa virgen Virgo Lucifera cuenta a los invitados de la boda, entre ellos Christian Rosacruz, que a partir de ahora todos ellos son caballeros de la Piedra Dorada. El oro, al igual que la piedra, constituye un símbolo alquímico fundamental.[20]

18. Philip Ball, *The Devil's Doctor*, Londres: William Heinemann, 2006, p. 385.

19. «El portador de fruta» en este contexto, se refiere a «fructificar» y a «hacer provechoso».

20. Tal como señala Christopher McIntosh, en Alemania existió una rica tradición esotérica anterior a la aparición de los manifiestos rosacruces, tanto que no puedo describirla adecuadamente en estas líneas. Ya he mencionado a Paracelso, otros en esta misma línea fueron el Maestro Eckhart (1266-1327); Johannes Tauler (1300-1360), cuya obra influenció a Lutero; Johannes Ruysbroek (1293-1381); Nicolás de Cusa (1401-1464); Johannes Reuchlin (1455-1522) y Heinrich Cornelius Agrippa (1486-1533).

Emperador alquímico

Aparte de ser pastor y escritor, Johann Valentin Andreae fue un devoto de la alquimia, una pasión que adquirió de su padre y tutores. Tras la muerte de su padre, su madre pasó a ser la farmacéutica de Federico I, duque de Württemberg, y los primeros contactos de la corte con charlatanes y estafadores que se congraciaron con la realeza pudieron haber motivado la férrea defensa que hizo Andreae de la verdadera alquimia en «Fama». Andreae creció en una época en la que se respetaba la alquimia y otras disciplinas ocultas y se buscaban los servicios de quienes las practicaban. Un lugar donde estas se seguían con fervor era en la corte de Rodolfo II, el Sacro Emperador Romano, cuya capital bohemia, Praga, era el sueño de todo ocultista. (Rodolfo II es la cabeza cristiana del Emperador Romano mencionado en «Fama».) Aunque como gobernante se mostró débil e indeciso, Rodolfo fue un devoto de las artes, las ciencias y también la astrología, la alquimia y la magia. Su corte se convirtió en el centro de atracción de las mentes más lúcidas de su tiempo: el astrónomo Tycho Brahe, el matemático Johannes Kepler, el filósofo hermético Giordano Bruno, el pintor Giuseppe Arcimboldo y el astrólogo y mago John Dee. Rodolfo también propugnaba la tolerancia religiosa, y aunque él se mostró dubitativo sobre esta cuestión —como prácticamente sobre cualquier otra—, bajo su reinado los protestantes y los judíos recibieron un trato más justo que en cualquier otro lugar de Europa.

Debido a su pasión renacentista por el conocimiento, Rodolfo alentó la libertad de pensamiento y expresión, y aunque fue responsable de mantener el poder temporal de la Iglesia católica, su visión liberal y humanista lo llevó a entrar en conflicto con ella. Su indeterminación patológica fue su perdición, un defecto que aprovechó su hermano Matías, quien pasó a ser el emperador después de la muerte de Rodolfo. Matías resultó ser un gobernante mediocre y, al morir pocos años después de Rodolfo, el título de emperador del Sacro Imperio Romano pasó a las manos del intolerante y fanático católico Fernando II de Habsburgo. Fernando fue educado por los jesuitas y, por tanto, no es de

extrañar que invalidara todas las políticas de Rodolfo sobre tolerancia religiosa. No obstante, durante el reinado de Rodolfo habían crecido las esperanzas de que la hegemonía de la Iglesia católica, encarnada en el poder militar y político de los Habsburgo, pudiera contrarrestarse.

Herejes

La iglesia ya había visto una considerable oposición a su gobierno y la había abordado de forma implacable. Incluso desde sus comienzos se vio obligada a desbancar una interpretación rival de las enseñanzas de Cristo que preconizaban los distintos grupos de primeros cristianos conocidos como gnósticos. Los cristianos cuyas opiniones pasaron a ser las de la Iglesia oficial leían los Evangelios como si estos transmitieran una verdad literal, pero los gnósticos los interpretaban de manera simbólica. Para ellos, la crucifixión y la resurrección de Cristo no eran sucesos históricos sino espirituales; todos los verdaderos cristianos los experimentarían en sus propias vidas como una muerte y un renacimiento espiritual. Los gnósticos eran conocidos por mostrarse críticos con los cristianos fanáticos que creían que entrarían en el cielo dejándose vapulear por los leones romanos. Allí donde los seguidores de una interpretación literal veían fe y obediencia como la esencia de la salvación, los gnósticos buscaban el conocimiento y la experiencia espiritual. Su nombre proviene del griego *gnosis*, «conocimiento», y hoy en día se ha convertido en un sinónimo de la práctica ocultista. Si bien la Iglesia avanzaba hacia una estructura jerárquica, los gnósticos permanecieron estrechamente unidos e individualistas y, a diferencia de la Iglesia, consideraban que las mujeres eran iguales a los hombres. Posiblemente el aspecto más ofensivo para la Iglesia fuera la creencia gnóstica de que el mundo es la creación de un demiurgo idiota, o semidiós, vinculado al Jehová de la Biblia. Para los gnósticos, la salvación quería decir escapar de la trampa del demiurgo a través del despertar de la chispa de sustancia divina que mora en el interior, un aspecto fundamental de todas las disciplinas ocultas y esotéricas.

Las sectas herejes compartían creencias similares que también fueron erradicadas. Los bogomilos, por ejemplo, en la Bulgaria del siglo x, cuyo nombre significa «amado de Dios», así como los albigenses y los cátaros (los «purificados»), quienes vivieron su apogeo en los siglos xi, xii y xiii en la región del Languedoc en Francia, atacaron la creencia de la Iglesia de que ella sola podía ofrecer a una humanidad pecadora un sendero certero hacia el amor de Dios —incluso si la garantía de esa salvación significaba poner de manifiesto el tipo de violencia responsable de la masacre cátara de Montsegur en 1244—.[21] Algunos historiadores del ocultismo sugieren que existe un vínculo directo que une a gnósticos, cátaros y rosacruces. Sea como fuere, lo cierto es que estos movimientos parecen compartir simpatías por las mismas ideas y creencias.

Los adversarios menos místicos también fueron duros de roer para el bando de la Iglesia. Jan Hus (1373-1415) predicó el igualitarismo, rechazó la violencia y practicó una especie de fundamentalismo basado en la vida de los primeros cristianos uniendo a pequeños grupos en comunidades muy cerradas. La Iglesia no lo aprobaba, y murió quemado en la hoguera por la Inquisición en 1415, hecho que incitó las guerras husitas. En medio de estas circunstancias, las tesis de Lutero hallaron el modo de lucir en la puerta de la iglesia de Wittenberg.

Pansofía

Cuando aparecieron los manifiestos rosacruces, las tensiones en torno a la Reforma habían alcanzado un punto crítico, y entonces surgió la Contrarreforma. Daba la sensación de que se estaba produciendo un cambio repentino, y que, según describió el historiador Norman Cohn, predominaba la tendencia de ir en «pos del milenio». La «pansofía», o sabiduría universal, estaba en

21. Para más información sobre cátaros y gnosticismo, véase Richard Smoley, *Forbidden Faith: The Gnostic Legacy from the Gospels to the Da Vinci Code*, San Francisco: HarperSanFrancisco, 2006.

boca de todos. La pansofía fue un movimiento educativo que, según el erudito del esoterismo Joscelyn Godwin, combinaba las ciencias naturales y las sobrenaturales para la mejora de la humanidad,[22] una empresa con claros ecos en el experimento rosacruz. Paracelso fue uno de los primeros pansofistas, al igual que John Dee. La obra de Dee tuvo una enorme influencia en los manifiestos rosacruces, especialmente en la *Confessio*. Su incursión en el ocultismo político lo llevó hasta la corte de Rodolfo II y a acuñar la denominación «Imperio británico» que hizo las delicias de la reina Isabel I. Los pansofistas compartían el deseo de aunar el auge de las ciencias empíricas con las intuiciones de la tradición esotérica, una unidad que muchos creían que estaba siendo bloqueada por la hegemonía de la Iglesia.

Confederatio Militiae Evangelicae

Otro pansofista fue un erudito y místico poco conocido, Simon Studion, nacido en Urach, Württemberg, en 1543. Hoy en día es recordado por su extraña obra *Naometría*, o medida del templo, que no fue publicada pero sí circuló en manuscrito. En su *Naometría*, Studion adapta el sistema de Joaquín de Fiore de las tres edades para realizar predicciones sobre su tiempo. Una de estas predicciones es que la tercera edad, que Studion, al igual que Joaquín, cree que empezará en 1620, quedará simbolizada por una cruz. Studion presentó su obra como un regalo al duque de Württemberg en 1604, año que, según sabemos, fue importante en cuanto a cruces y rosas. Tal vez sea más interesante el hecho de que Studion se refiera a una orden misteriosa, la Confederación Militar Evangélica, fundada en Lüneburg en 1586. No queda claro si existió dicha organización, pero Studion la describe como una alianza protestante entre el rey de Navarra, el rey de Dinamarca y la reina de Inglaterra, creada para bloquear los intentos de la Liga Católica por impedir el ascenso al trono francés

22. Joscelyn Godwin, *La cadena áurea de Orfeo*, Madrid: Editorial Siruela, 2009.

de Enrique III de Navarra. En su dedicatoria al duque de Württemberg, Studion comenta que el duque ocupaba cierta posición de importancia dentro de esta confederación.

En su *Brotherhood of the Rosy Cross*, el historiador del ocultismo A. E. Waite observa que *Naometría* y la Confederación Militar Evangélica son fuentes clave para los manifiestos rosacruces. Waite estudió el manuscrito de *Naometría* y asegura que el diseño de una rosa y una cruz incluido en él fue el modelo para componer el símbolo rosacruz. Otros investigadores posteriores no se mostraron tan convencidos de ello, pero Frances Yates asegura que el movimiento rosacruz estuvo vinculado a una alianza de simpatizantes protestantes dispuestos a bloquear la Liga Católica de los Habsburgo. En su *Turris Babel*, publicado en 1619, Andreae se inspira en *Naometría* para sus profecías de sucesos futuros, concretamente en el hecho de que el año 1620 vería la caída del papa y el fin del reinado del anticristo, y que el nuevo milenio empezaría en 1623. Al igual que Studion, Andreae une su especulación a la obra de Joaquín de Fiore y otros visionarios, como Paracelso. También aparecen ecos de *Naometría* en la *Confessio*.[23]

Andreae pudo haber sido introducido al trabajo de Studion en su etapa de estudiante como miembro de lo que McIntosh da en llamar el «círculo de Tubinga», un grupo de devotos intelectuales luteranos con tendencias socialistas. Christoph Besold, un miembro del círculo, fue un cabalista y una suerte de mentor para Andreae. Pudo haber compartido con él su visión de una Europa libre de conflictos religiosos y renovada mediante la unión de las nuevas ciencias con la verdadera fe cristiana. Otros miembros fueron discípulos del exfraile dominico italiano Tommaso Campanella, autor de la obra pansófica *La Ciudad del Sol*. Aunque no se publicó hasta 1623, después de que aparecieran los manifiestos rosacruces, la obra fue escrita en torno al año 1602. Campanella presenta una utopía que sigue una línea gnóstica y rosacruz, una sociedad con igualdad de género. La ciudad tiene siete murallas, que recuerdan la bóveda de siete costados que albergaba la tumba

23. McIntosh, *Rosacruces*.

de Christian Rosacruz; el hecho de ser una ciudad del Sol recuerda al sol en miniatura hallado en la tumba. En el centro hay un sacerdote hermético que utiliza la magia de la estrella de Ficino para bien de sus habitantes. En 1600 Campanella había llevado a la práctica su política visionaria y en el sur de Italia dirigió una revolución contra los ocupantes españoles. La revolución fracasó y Campanella fue arrestado, torturado y luego encarcelado durante veintisiete años. Escribió *La Ciudad del Sol* mientras permanecía en prisión. Dos de los discípulos de Campanella que fueron a verle en prisión eran amigos de Andreae en Tubinga, y se llevaron de vuelta a Alemania manuscritos de la obra de Campanella, incluida *La Ciudad del Sol*.[24]

Federico e Isabel

Andreae no fue el único protestante que se tomó en serio las predicciones de Studion. En el momento del furor rosacruz, las esperanzas de un serio desafío a los Habsburgo y del dominio católico estaban depositadas en Federico V, el elector palatino del Rin. (El Palatinado, un Estado en el oeste de Alemania, fue parte del Sacro Imperio Romano. Como elector, Federico podía votar quién debía ser el Emperador del Sacro Imperio). Federico disfrutó de la mezcla rosacruz de protestantismo y ciencia hermética, y tenía algo de visionario. Su castillo en Heidelberg, renovado por el arquitecto y experto en hidráulica Simon de Caus, fue decorado con un estilo ocultista e incluyó varias maravillas mecánicas, como los órganos de agua y fuentes de canto, que recuerdan a las «canciones artificiales» que se encuentran en la tumba de Christian Rosacruz, con fantásticos jardines y grutas. Dispuesto en diseños alegóricos y mitológicos, los jardines se basaban en las ideas del arquitecto clásico Vitruvio, cuya obra fue redescubierta en el Renacimiento. Por su combinación de música, matemáticas y ciencia, muchos los consideraban la octava maravilla del mundo.

24. Yates, *El iluminismo rosacruz*; McIntosh, *Rosacruces*.

En 1613, Federico se casó con la princesa Isabel, hija del rey Jacobo de Inglaterra, y para su boda en la capilla real de Whitehall «todos los tesoros del Renacimiento inglés salieron a la luz». Su regreso a Heidelberg fue triunfal. Los desfiles y las celebraciones duraron varios días. Federico, disfrazado de Jasón, «navegó» en un carro que representaba el Argo en busca del Vellocino de Oro, un símbolo de la mitología griega con correspondencias alquímicas. Se creía que el vellocino iba a curar enfermedades y a resucitar a los muertos, y que la unión de Federico, protestante, con la princesa inglesa Isabel auguraba que una Europa debilitada por la distensión religiosa y el dominio Habsburgo saldría reforzada. El padre de Isabel, Jacobo I, era un conocido anti-Habsburgo, y se creía que, en un momento de crisis, él acudiría a ayudar a su hija y a su yerno.

La tragedia Bohemia

Se cree que la idea de que Federico liderase una campaña contra los Habsburgo fue obra de Christian de Anhalt, consejero jefe de Heidelberg y, como tantos otros nobles protestantes de la época, estudioso de las artes herméticas. Anhalt fue mentor del cabalista Oswald Croll y un amigo cercano del conde Rotmberk, cuyas fincas bohemias cerca de Trebon habían albergado por un tiempo a John Dee durante su misión con Rodolfo II. Rotmberk era un liberal partidario de Rodolfo y un estudioso de la alquimia y lo oculto. Es probable que las ideas sobre el imperialismo místico llegaran a Anhalt a través de Trebon. Anhalt ya se había involucrado en los planes establecidos por Enrique IV para acabar con la dominación de los Habsburgo y, cuando Henry murió, Anhalt se decantó por Federico. Aunque joven, Federico tenía mucho que aportar a la labor. Procedente de una tradición de activismo protestante, era una elección natural para el jefe de la Unión de Príncipes Protestantes. Tenía fuertes conexiones con poderosos protestantes franceses, alemanes y holandeses. Además, estaba casado con la hija de Jacobo I. Las relaciones con el monarca inglés sin duda recordaban la anterior conexión británica de An-

halt con Dee, y seguramente las visiones de pansofía del mago isabelino estaban más vinculadas a lo que parecía ser el destino del elector palatino.

Cuando Fernando II se convirtió en rey de Bohemia en 1617, la era de la tolerancia religiosa había terminado. Una de sus primeras acciones fue suprimir la Iglesia de Bohemia, que había continuado con la obra de Jan Hus y los Hermanos Bohemios, una secta mística relacionada con ella. La larga tensión que se mantenía en equilibrio por la Paz de Augsburgo se había fracturado, y las fuerzas anti-Habsburgo sabían que tenían que actuar rápidamente. Un intento diplomático por parte de los liberales católicos para detener la represión no dio resultado; los asesores jesuitas de Fernando se opusieron firmemente a cualquier laxitud. Una reacción igual de firme atenazó a los protestantes. En un tormentoso encuentro en Praga, dos defensores católicos fueron arrojados por una ventana, un incidente que se dio a conocer como La Defenestración de Praga. Los rebeldes bohemios sostenían que la corona de Bohemia era un puesto electo y no hereditario, idea en la que insistían Fernando y los jesuitas .[25] El 26 de agosto de 1619 le pidieron a Federico que aceptara la corona, y este lo hizo al cabo de un mes.

Sus convicciones espirituales influyeron en su decisión. El poeta John Donne y el arzobispo de Canterbury aconsejaron a Federico que aceptara la responsabilidad. En una carta a su tío, el duque de Bouillon —un líder hugonote y uno de los protestantes franceses que contaba con su apoyo—, Federico dijo: «Se trata de una llamada divina que no puedo desobedecer». «Mi única finalidad —contó—, es servir a Dios y a su Iglesia.»

Esta confrontación directa con los Habsburgo no tardó en acabar en desastre. Poco después del ascenso de Federico al trono de Bohemia, los Habsburgo reunieron sus fuerzas contra él. El apoyo de Jacobo I con el que él y Anhalt habían contado no llegaba. El monarca inglés estaba en realidad haciendo presión

25. Ni Rodolfo II ni su hermano, Matías, tuvieron descendencia, lo cual fue interpretado como una señal de que las cosas no iban bien en el mundo. Con la muerte de Matías, el siguiente en la línea sucesoria fue Fernando.

con los enemigos de Federico. Sus escasos aliados no bastaban, y el 8 de noviembre de 1620, en la batalla de la Montaña Blanca, su ejército quedó muy mermado. Había empezado la guerra de los Treinta Años, y entre sus numerosas víctimas se encontraban los fantásticos jardines de Heidelberg. Quedaron destruidos, y, con ellos, cabía esperar que también lo hicieran las esperanzas de un amanecer rosacruz.[26]

¿Una tragedia rosacruz?

Son muchos los datos que apuntan hacia un vínculo entre el experimento rosacruz y la tragedia bohemia. Los manifiestos rosacruces pedían una gran reforma, y aunque reconocían al Imperio romano como su cabeza cristiana, también eran conscientes de «las alteraciones que se estaban produciendo». Rodolfo II, de talante tolerante, seguía siendo emperador del Sacro Imperio Romano cuando se escribió «Fama» (aunque fuera publicada en 1614 parece haber sido redactada en 1610 y después circuló en manuscrito durante un tiempo), de ahí el gesto de respeto. Pero su autor/es eran conscientes de las esperanzas reunidas en torno a Federico V y, tal como hemos visto, Andreae era un ávido lector de la *Naometría* de Studion, con sus predicciones sobre la venida de una Nueva Era. Las referencias a las puertas que se abrían en Europa, a la ayuda secreta que los rosacruces tenían que ofrecer, y al muro que pronto desaparecería señalan hacia la expectativa de un cambio específico. Cassel —lugar en el que se publicaron los manifiestos— está cerca del Palatinado y, tal como señaló Frances Yates, compartía las mismas simpatías ocultistas y protestantes. Württemberg, donde vivía Andreae, era otro principado vecino protestante.

Las evidencias textuales también indican una conexión. Las referencias en *Confessio* a las plumas del águila que entorpecen

26. Para una interesante descripción de una visita a lo que queda de los jardines y el castillo, véase David Ovason, *The Zelator*, Londres: Arrow Books, 1999, pp. 146-150.

el esfuerzo rosacruz son una alusión a los Habsburgo, cuyo emblema era una doble águila. La figura del papa como anticristo era un epíteto protestante muy común. Los jardines mágicos mencionados en *Bodas alquímicas* pueden ser una alusión a los jardines herméticos de Heidelberg. Aunque escribió la primera versión de este trabajo en su etapa de estudiante, *Bodas alquímicas* fue reescrita por partes antes de publicarse en 1616, y Andreae pudo haber oído hablar de los jardines de Heidelberg como octava maravilla del mundo. El emblema de un león, símbolo del Palatinado, desempeña un papel de gran importancia en *Bodas alquímicas*. Y al igual que *Bodas alquímicas*, la propia boda de Federico e Isabel fue un ensueño, un cuento de hadas.[27] El hecho de que no apareciera ninguna comunicación rosacruz después del fatídico año de 1620 indica que su campaña terminó con la desaparición de Federico.

Más convincente aún es el vilipendio al que se vio sometida la bochornosa derrota de Federico como resultado de vincular su causa perdida con los rosacruces, una táctica poco afortunada que se utilizaría en contra de los futuros devotos del ocultismo en la política. Las viñetas y los panfletos satíricos mostraban el águila de Habsburgo victoriosa sobre el león del Palatinado y sus cómplices herméticos. Humillados, Federico e Isabel escaparon de su devastado Palatinado. Pasaron el resto de sus vidas como exiliados en La Haya.

Pero si la derrota en la Montaña Blanca supuso el fin del intento rosacruz por efectuar una reforma hermética en Europa y hacer del esoterismo una práctica exotérica, en otros sentidos menos evidentes el experimento rosacruz continuó. Pero, tal y como corresponde a una orden invisible, su política no se desarrollaba precisamente a plena luz del día.

27. Frances Yates describe con todo lujo de detalles el parecido que existe entre *Bodas alquímicas* y el matrimonio y la vida de Federico e Isabel, una información que he incorporado en este capítulo. Véase Yates, *El iluminismo rosacruz*.